

y de su confianza en Inglaterra dió buena prueba al suplicar á ésta que acogiera en sus puertos á la escuadra rusa. No habia que fiar mucho en la seguridad de la ciudad imperial, y por esto el emperador habia trasladado el arsenal. Sweaborg era un puerto de mejores condiciones, pero ofrecia tambien sus inconvenientes, pues el sitio en que los buques podrian anclar dentro del puerto estaba emplazado entre la ciudad abierta y la fortaleza, y se encontraba á tiro de las fuerzas enemigas. En tales circunstancias, la mejor residencia para los buques rusos, durante los meses de invierno, eran los puertos de la Gran Bretaña y por esta razon preguntaba Ale-

jandro á Cathcart si creía que el gobierno inglés opondria algun reparo á recibir la escuadra de Rusia. Cathcart, recordando la exigencia que en 1807 habia formulado Inglaterra á Dinamarca respecto de su escuadra (1), se convenció inmediatamente de que seria para Inglaterra de gran importancia guardar la escuadra rusa para Rusia y evitar que cayera en poder de los franceses. En este sentido, contestó que, segun todas las probabilidades, este caso no habia sido previsto y que aquella misma noche enviaria un mensajero á Londres, si S. M. I. lo permitia, con el encargo de exponer al gabinete la proposicion del emperador; pero que dado lo



En Borodino (6 de setiembre de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

avanzado de la estacion no tenia ningun inconveniente, en caso de que la situacion se hiciera mas crítica, en prometer bajo su responsabilidad que la escuadra de S. M. I. seria bien acogida mediante ciertas condiciones que habia de hacer necesarias la situacion del país y de los puertos y que no podian ser por él determinadas de antemano. El emperador contestó que no queria que estas fuerzas maritimas permanecieran inactivas, sino, por el contrario, que, combinadas con la armada británica, fuesen empleadas de la manera que el gobierno de la Gran Bretaña considerara mas conveniente á los intereses de la causa comun. Cathcart, sin esperar órdenes de Londres, entró á discutir con el ministro de Marina, marqués de Traversary, los detalles de las medidas que inmediatamente se realizaron (2).

El dia despues de la entrevista con Cathcart, el emperador Alejandro escribió al príncipe heredero de Suecia una carta en la cual repetia el voto solemne de permanecer firme

(1) Véase anteriormente.

(2) Despacho de Cathcart, n.º 23, San Petersburgo, 21 de setiembre (3 de octubre) de 1812.

en la peña en que se encontraba y de sepultarse entre las ruinas de su imperio antes que firmar la paz con «el Atila de los tiempos modernos,» y le añadia que éste, encolerizado por no haber encontrado en Moscou ni los tesoros que tanto codiciaba, ni la paz que esperaba hallar, habia hecho pegar fuego á la hermosa ciudad, que estaba convertida en un monton de escombros y de ceniza (3).

Al caer la tarde del 5 de octubre presentose en el cuartel general de Kutusoff, en Tarutino, el general Lauriston, á quien Napoleon enviaba como mensajero de paz despues de haber esperado en vano, por espacio de tres semanas, que diera el emperador Alejandro el paso que él daba entonces. Lauriston dijo: «¿Ha de durar eternamente esta guerra monstruosa é inaudita? El emperador, mi señor, desea sinceramente poner fin á esta lucha entre dos naciones grandes y no-

(3) Carta autógrafa del emperador, de 19 de setiembre (1.º de octubre) de 1812, en Bogdanowitsch, tomo II, pág. 272. La creencia de que los franceses habian sido los autores del incendio era en un principio general y estaba fundada en que aquellos habian señalado con incendios todo el camino de Smolensko á Moscou. Véase Bernhardt: *Toll*, tomo II, pág. 152, y Wilson, pág. 154.

bles.» La contestacion de Kutusoff fué la siguiente: «No tengo orden alguna sobre este particular, y cuando fuí enviado al ejército, ni una sola vez se pronunció la palabra paz. Por lo demás, yo no puedo transmitir á mi emperador las palabras que de vos acabo de escuchar, ora sean de vuestra propia iniciativa, ora sean de mas alta procedencia; la posteridad me maldeciria si me considerara primer causante de un convenio, pues tal es el espíritu que actualmente reina en nuestra nacion (1).» Lauriston suplicó á Kutusoff que obtuviera para él del emperador un permiso para pasar á San Petersburgo, pero el general ruso rechazó

rotundamente esta pretension; Lauriston, entonces, solicitó un armisticio, que tambien le fué negado por Kutusoff, el cual, sin embargo, le prometió que hablaria de ello al emperador, y llamando luego al príncipe Wolkonski, dijo, apelando al testimonio de éste: «Mi monarca me ha prohibido pronunciar las palabras paz ó armisticio.» Al dia siguiente, el príncipe Wolkonski se dirigió á San Petersburgo llevando consigo la memoria de Kutusoff, á la que el emperador contestó con una carta en la cual censuraba duramente al feld-mariscal por haber tenido una entrevista con Lauriston y le encargaba dijera formalmente al general Bennigsen que se



Toma de la gran trinchera en la batalla de Borodino (7 de setiembre de 1812). - Dibujo del natural por A. Adam

abstuviera de conferenciar ni un momento con el rey de Nápoles. La carta terminaba con estas palabras: «Todas mis disposiciones, todas mis órdenes, en una palabra, todo ha de convencerlos de mi firme resolucion de que por de pronto ninguna proposicion que haga el enemigo ha de interrumpir la lucha ni debilitar el sagrado deber de vengar á la patria ultrajada (2).»

Fracasada la mision de Lauriston, Napoleon no podia aplazar por un dia, ni por una hora siquiera, el emprender la retirada por el camino mas corto; pero la abdicacion que exigia de él la resolucion de retirarse inmediatamente era superior á sus fuerzas, á pesar de ver cuán rápidamente se aumentaba el peligro de su situacion, sin que una prolongada espera ofreciese probabilidades de mejorarla. Solo la lucha consigo mismo, con el orgullo que no queria confesar su derrota, pudo contenerle; pero los asuntos en que empleó el tiempo eran, en parte, esencialmente ridículos. El dia 15 de octubre firmó un largo decreto que contenia cien artículos sobre la organizacion, personal y complemento del Teatro

(1) Memoria de Kutusoff en Bogdanowitsch, tomo II, pág. 361.  
(2) En Bogdanowitsch, tomo II, pág. 364, la carta lleva la fecha de 9 (21) de octubre; en Wilson, pág. 177, la de 4 de octubre.

Francés de Paris, y en la tarde misma de este dia, tan importante para Paris y para los parisienses, leyó á sus íntimos un largo trabajo sobre el oportuno tema de que la sublimidad heroica real y verdadera solo podia encontrarse en la escena y en la tragedia (3). No tenia prisa ninguna, pues el sentimiento del deber no le movia á poner á su ejército al abrigo de los vientos de Rusia, y cuando en 18 de octubre emprendió finalmente la marcha porque ya le era absolutamente imposible permanecer por mas tiempo en Moscou, no siguió el camino recto por donde habia ido, sino que eligió el largo rodeo que llevaba á Kaluga, para aparentar que no queria retirarse sino simplemente arrojar á los rusos de los alrededores de Moscou.

Gracias á los refuerzos que del imperio habia recibido, su ejército alcanzaba otra vez la notable cifra de 107,000 hombres (4), fuerzas suficientes para hacer en todas partes fren-

(3) Villemain: *Souvenirs contemp.*, tomo I, págs. 226-228. La copia de este decreto precede inmediatamente en los *Recueil des lois de l'Empire* al tiránico y monstruoso decreto de 22 de diciembre de 1812, que amenazaba á los padres y á las madres de los desertores con las mismas penas que á éstos.

(4) Bernhardt: *Toll*, tomo II, pág. 247.

te á los rusos, que entretanto tambien habian reforzado sus contingentes, pero cargadas con un enorme tren de equipajes que hacia imposibles las marchas rápidas y que por esto solo podia ser considerado como una gran calamidad. «Nótase, escribia Chambray, un gran número de coches de lujo, pues muchos generales que hasta entonces se habian contentado con uno, entonces llevaban consigo varios, y no eran pocos los oficiales que antes no los tenian y que desde que entraron en Moscou se habian hecho con ellos. Las cantinas, en vez de víveres, estaban llenas de objetos saqueados: éstos estaban en todas partes, en los coches particulares, en los carros de provisiones y en los mismos carros que servian para transportar cañones y enfermos: con ellos cargaban los jinetes á sus caballos, y los infantes apenas podian soportar el peso de sus mochilas repletas de botin. En suma, el ejército habia aumentado sus bagajes con dos nuevos trenes, el de los trofeos y el de los tesoros,» que contenia la plata robada en las iglesias (1). Aun cuando Napoleon habia anunciado que solo temporalmente abandonaba á Moscou y que volveria despues de haber derrotado á los rusos, todos sabian que esto era farsa; así es que los heridos y enfermos que podian andar abandonaron los hospitales para incorporarse á sus regimientos. Los comerciantes extranjeros que negociaban en Moscou protegidos por los franceses empaquetaron sus mercancías y con sus carros siguieron al ejército para no ser víctimas de la venganza de los rusos. Los expedicionarios ofrecian, pues, en conjunto el mas extraño aspecto. En medio de las columnas de la infantería, que marchaba todavia marcialmente; en medio de los restos de la caballería y de la artillería, que con sus insuficientes tiros á duras penas podia ser arrastrada, veíanse interminables filas de carros con familias fugitivas y numerosos rebaños conducidos por soldados. El paso de un puente ó de un desfiladero quedaba obstruido ante tal aglomeracion, y así, las tropas se fatigaban y la artillería sufría irreparables daños. Muchas veces llegaba la retaguardia antes de que los pasos quedaran libres, teniendo que ser abandonados muchos carros que luego caían en poder del enemigo. Esta lentitud en la marcha fué una de las causas de los desastres que diezmaron el ejército antes de que se presentara el invierno ruso: la otra causa fué vivaquear al aire libre, el pasar las noches fuera de techado con un frio cada vez mayor y con una alimentacion cada dia mas escasa (2).

El ejército marchaba en direccion á Kaluga, siguiendo primero el antiguo camino del Este y luego el nuevo del Oeste. No sabemos qué se proponia Napoleon hacer en Kaluga ni cómo pudo creer que llegaria allí sin haberse encontrado antes con el ejército ruso que se hallaba á su izquierda, en Tarutino, es decir, casi á mitad del camino entre Moscou y Kaluga: lo único que positivamente se sabe es que en esta larga marcha circular que con tal rodeo obligó Napoleon á hacer á su ejército, sin llegar á Kaluga, fueron consumidas todas las provisiones de boca que se habian sacado de Moscou (3). El camino que Napoleon seguia atravesaba el Lusha en Malo-Yarosslawetz, y en este punto le salieron los rusos al encuentro. En el sangriento combate que allí se trabó el dia 24 de octubre cubriéronse de inmarcesible gloria los italianos del virey Eugenio. Wilson dice: «El ejército italiano mostró cualidades que le hacen digno de figurar eternamente entre los mas valientes de Europa. Durante las primeras horas de la jornada resistió un terrible fuego que

(1) Chambray, tomo II, págs. 316-475.

(2) Sobre esto véase especialmente Krahmer: *El teatro de la guerra ruso y su influencia sobre los ejércitos que en él operaron en 1812 y en 1830 y 1831. Semanario militar*, 1885, cuaderno 4.º

(3) Bernhardt: *Toll*, tomo II, pág. 269.

quizás hubiese quebrantado la firmeza de los mas decididos veteranos y en todo el combate demostró un aliento y una energía que no le abandonaron un solo instante (4).»

Napoleon tuvo que renunciar á proseguir su marcha hacia el Sur, regresando por Borowsk, Wereia y Moshaisk al gran camino militar de Moscou á Smolensko, á donde llegaron todos los cuerpos el dia 31 de octubre. Desde aquel momento, todas las calamidades se desataron sobre su ejército. En 3 de noviembre, el cuerpo (primero) del mariscal Davout, que solo contaba 13,000 combatientes, fué atacado en Wiasma por el cuerpo de Miloradowitsch y vió cortadas por los cosacos sus comunicaciones con los polacos de Poniatowski y con los italianos del virey, quedando tan maltrecho á consecuencia de un sangriento combate en que perdió 4,000 hombres, que el mariscal Ney, que iba con la retaguardia, dijo al emperador que el espectáculo de la disolucion del primer cuerpo habia impresionado de una manera terrible á sus propias tropas. El dia 4 de noviembre, las primeras nieves vinieron á turbar el tiempo, que hasta entonces habia sido claro y seco: el dia 5 la nevada se fué haciendo mas copiosa y el dia 6 agregóse á esto un viento Norte helado, que muy pronto cubrió de blanca y espesa capa los caminos y veredas. Por donde quiera que se tendia la vista no se descubria mas que una inmensa y desierta llanura, cubierta de resplandeciente hielo, en el cual caían por centenares y por millares los caballos faltos de las fuertes herraduras, tan necesarias para andar sobre las heladas estepas de Rusia (5). Desde Mikalowka y por conducto de Berthier pidió Napoleon, en 7 de noviembre, auxilio al mariscal Víctor por medio de una carta en que le decia: «El ejército y el emperador se encontrarán mañana en Smolensko, aunque fatigadísimos por una marcha de 120 horas sin descanso. Dad el ataque: de él depende la salvacion de los ejércitos. Cada dia que pasa es una desgracia: la caballería va á pié, pues el frio ha muerto todos los caballos. ¡Adelante! así lo ordenan el emperador y la necesidad (6).» El frio libertó al ejército del impedimento de sus bagajes, pues éstos no podian ser arrastrados sin caballos, pero con ellos le arrebató tambien los últimos víveres y provisiones dejándole sin mas alimento que la carne de los caballos y de los perros. El dia 9 de noviembre, el termómetro marcó 12º bajo cero, el 12 y el 13 descendió á 17º. Terrible fué el efecto que este frio produjo en las tropas, extenuadas por la fatiga, la desnudez y el hambre, y fueron muchos los soldados que sucumbieron por el camino. A unos se les helaban las manos, á otros los piés, á éstos la nariz, á aquellos las orejas, á consecuencia de lo cual las inmediaciones de Smolensko quedaron cubiertas de cadáveres. El dia 14 disminuyó el frio, que de haber continuado como en los dias 12 y 13 hubiera acabado en dos dias con todo el ejército (7). Al llegar á Smolensko, de todo el ejército de Napoleon apenas quedaban 49,000 hombres, y aun de éstos las fuerzas de caballería se encontraban en un estado deplorable: unos 30,000 merodeadores marchaban con las columnas dificultando sus movimientos; mas de 350 cañones habian sido abandonados. Kutusoff con sus 90,000 combatientes á cada paso hubiera podido dar el golpe mortal á este mutilado cuerpo, pero la sangre de sus soldados era para él demasiado preciosa para emplearla en una obra de destruccion que el frio y el hambre por sí solos se encargaban de consumir.

Desde Smolensko dirigiéronse los franceses al Sudoeste,

(4) Wilson, pág. 199.

(5) Chambray, tomo II, pág. 361.

(6) Chambray, tomo II, pág. 380. Véase *Corresp.*, XXIV, página 302.

(7) Chambray, tomo II, pág. 426.

pasando por Krasnoi y por Liady, hacia Orsza, situada en la orilla izquierda del Dnieper. En esta última marcha fué cuando Napoleon, en 19 de noviembre, se apeó del caballo y formando en cuadro á la infantería de su antigua guardia, le dijo: «Granaderos de mi guardia, testigos sois de la disolucion del ejército; una deplorable fatalidad ha sido causa de que la mayoría de mis soldados arrojará las armas: si vosotros seguis este ejemplo, toda esperanza se desvanece. La salvacion del ejército está á vosotros encomendada: seguro estoy de que justificareis el alto concepto en que os tengo. No solo los oficiales han de mantener la mas severa disciplina, sino que, además, los soldados han de ejercer entre sí la mas estrecha vigilancia y aun castigar á aquellos que se se-

paren del grupo (1).» Vanas palabras enfrente de la inmensidad de una desgracia implacable. No los guardias del emperador sino los polacos y los alemanes fueron los que en la última lucha de esta terrible retirada salvaron el honor del gran ejército, como los italianos lo habian salvado en la primera.

El camino que desde Orsza á Minsk siguió Napoleon estaba cortado en Borissoff por la corriente alta del rio Beresina: Borissoff estaba desde el 21 de noviembre en poder del ejército de Moldavia, del almirante Chitschagoff, que anteriormente habia hecho frente en el Bug á los austriacos del príncipe Schwarzenberg y á los sajones del general Reynier. «Si el enemigo,— escribia Napoleon en 22 de noviembre,—



Granaderos de la guardia imperial en marcha (10 de setiembre de 1812).— Dibujo del natural por A. Adam.

ha apoderado de la cabeza del puente y lo ha destruido, será una gran desgracia.» En efecto, si no se encontraba la manera de pasar el Beresina, el emperador debia encontrarse entre Chitschagoff á la derecha y Wittgenstein á la izquierda del rio, y en este caso él y todo su ejército estaban irremisiblemente perdidos. El mariscal Oudinot, duque de Reggio, rescató el poder de los rusos la plaza de Borissoff y descubrió mas arriba de la ciudad, en Studienka, un vado en donde podia echarse un puente sobre el rio sin ser molestado por el enemigo, que habia cortado el puente de madera de Borissoff.

El dia 26 de noviembre, á las ocho de la mañana, comenzó la construccion del puente, protegida por las tropas de Oudinot, y á la una estaba terminado el primero de los dos que habian de ser construidos, pasando en seguida por él la infantería y la caballería de Oudinot. El segundo puente, que habia de ser mas fuerte, pues por él tenian que pasar la artillería y los bagajes, quedó terminado á las cuatro de la tarde y por dos veces se vino abajo, no pudiendo ser definitivamente utilizado hasta la mañana del 27. Entretanto, por el otro habian ido desfilando sin interrupcion todas las tro-

pas. En la tarde de aquel mismo dia llegó á Studienka el enjambre de merodeadores con muchos carros y caballos, y arrojándose con impetu sobre el segundo puente, produjo una confusion indescriptible. Del resto del ejército, solo quedaban en la orilla izquierda del Beresina las dos divisiones de Partouneaux y de Girard con dos brigadas de caballería ligera, y sobre estas tropas cayó Wittgenstein con fuerzas muy superiores, y á pesar de una heroica resistencia redujolas á situacion tan apurada, que tuvieron que deponeerlas armas en la mañana del 28. Durante la noche, Chitschagoff habia restablecido el puente de Borissoff y unídose por él con Wittgenstein para proceder juntos á un ataque en las dos orillas del rio. En la mañana del 28, Chitschagoff, con 26,000 hombres, atacó á los 9,000 de los cuerpos de Ney y Oudinot, y á las dos horas lanzóse Wittgenstein, en la orilla izquierda, sobre los 4,000 hombres que el mariscal Víctor habia destacado de su cuerpo haciéndoles volver al puente. En ambas orillas combatieron los agredidos con desesperado valor, y el oficial francés á quien debemos la me-

(1) Chambray, tomo II, pág. 457.